díganoslaquepiensa

Área de Opinión.
Empresa Editora El Comercio.
Jr. Miró Quesada 300
Lima 1, Perú

CONTÁCTENOS ▸ dellector@comercio.com.pe

Señores lectores: El Comercio agradece sus cartas. Es imprescindible que escriban en ellas su nombre completo, documento de identidad, dirección y teléfono. Nos reservamos el derecho de editarlas.

Plata para todos

Señores Directores:
El Congreso discutirá un proyecto de ley destinado a otorgar un subsidio, en dinero en efectivo, a las familias de las zonas mineras. Este subsidio sería financiado con un porcentaje del canon. Hay que considerar con cuidado este tipo de medidas. Si ya existen reclamos de las regiones que no reciben canon, es fácil imaginar lo que sucederá con los millones de pobres que no serán beneficiados con este subsidio, no solo en otros departamentos, sino en los millones de pobres que habitan en los pueblos jóvenes de Lima. La intención puede ser buena, pero es poco práctica y peligrosa. Lo mejor, para contribuir al desarrollo, es darles a estos pueblos olvidados caminos, colegios, agua potable, electricidad, etc. Eso sí contribuye al desarrollo en forma definitiva.
Atentamente,
ROLANDO CALDERÓN VELASCO
DNI 08218668

ROLLY REYNA / ARCHIVO

LA PLATA DE LA MINA. Lectores reclaman que dinero del canon minero siga siendo usado en infraestructura y no en gasto corriente.

Tiene razón. El canon debe seguir siendo usado para la inversión en las comunidades y no para el gasto corriente. Este proyecto, peligrosamente populista, puede terminar mezclando la política con la economía y ahondaría las inequidades, pues solo beneficiará a las poblaciones cercanas a las minas, condenándolas a continuar viviendo de las dádivas estatales.

Tapen el hueco

Señores Directores:
Soy un joven que vive en Lince. Durante gran parte del año me movilizo en bicicleta, especialmente para ir a la universidad, y me son de mucha utilidad las rampas para cruzar las pistas. Pero desde marzo pasado se hizo un cambio de tuberías en San Isidro y, desde entonces, hay un hueco donde antes solía haber una rampa. Es en la esquina del jirón Masías con la calle Dean Valdivia. Para ser sincero, esa ruta es la más segura para subir por San Isidro hasta Surquillo. Me encantaría que se arreglara, ya que por ahí doblan algunos microbuses y esto hace un poco difícil cruzar.
Atentamente,
ALEJANDRO M. GRANADOS ZAVALA
DNI 44058464

Confiamos en que la Municipalidad de San Isidro hará las gestiones necesarias para tapar el hueco en la intersección mencionada por el lector.

¿El peaje más caro?

Señores Directores:
En repetidas oportunidades **El Comercio** ha publicado noticias sobre el costo del peaje en la vía expresa de Faucett. Estoy de acuerdo con que esa obra tiene que ser aclarada, pero creo que el peaje más caro del país (y quizá del mundo) no está allí sino en la Vía de Evitamiento hacia la avenida Separadora Industrial. Si usted toma la Vía de Evitamiento por la avenida Javier Prado, viaja dos kilómetros por ella hacia el norte y sale en la Separadora Industrial, tiene que pagar S/.3.00 de peaje por haberla usado solo dos kilómetros. Y encima, sale a una vía que está más dañada que el puente de la Ramiro Prialé hacia la Carretera Central. Sugiero usar camionetas 4x4 para probar la ruta. Lo peor de todo es que esta vía serviría para aliviar el tráfico de la Javier Prado hacia La Molina, que está sumamente congestionado. Pero el alto costo del peaje evita que mucha gente pueda usar esta vía diariamente.
Atentamente,
CARLOS ANDRADE BARAYBAR
DNI 09138024

Anteriormente, para evitar pasar innecesariamente por el peaje de la Vía de Evitamiento, el acceso a la avenida Separadora Industrial se efectuaba por la calle Los Eucaliptos, pues esta era en doble sentido. Posteriormente, se modificó el tráfico a un solo sentido, lo que obligaba a muchos vehículos a pagar el peaje. Las autoridades municipales podrían ver que se modifique nuevamente el sentido de esta calle o, en todo caso, reparar la pista de la avenida Separadora Industrial para que se justifique el pago del peaje.

LA RECONSTRUCCIÓN DEL SUR

Tracemos una nueva ruta

Martín Sánchez *
Sacerdote

Para nadie es una sorpresa el desenlace que estamos observando de la débil o ninguna llegada que ha tenido el Forsur en el país, especialmente para con los damnificados del último terremoto del pasado 15 de agosto, que son los nuevos pobres del Perú. Desde nuestra modesta pero permanente participación con ellos, podemos observar un claro divorcio entre lo que se dice que se hace y la muy escasa información que manejan todos los afectados.

No es suficiente sentir lo que están sufriendo, hay que consentir con ellos su rehabilitación integral. Nuestra propuesta de acción no es dirigir la reconstrucción desde el escritorio. Es acompañarlos desde las bases, ayudándolos a organizarse y haciendo que sean protagonistas de su propio renacer. Los sencillos, pero decididos, presidentes de juntas vecinales no son menos líderes del cambio. Autoridades decididas a sumar y canalizar esfuerzos ordenadamente y con ímpetu, también existen; unos con más experiencia y rapidez que otros, pero todos con el deseo común de rehabilitar a sus comunidades.

Los pobres no pueden esperar más. Y si no queremos que levanten su voz con paralizaciones y marchas, pues démosles las razones y las herramientas necesarias para que ello no suceda. Tracemos una nueva ruta ya mismo, porque los afectados nos ganaron con la agenda y el plazo máximo de espera. Iniciemos la tan ausente concertación, el diálogo directo y las propuestas concretas de viviendas con vida.

Se anunció que se facilitaría la adjudicación de terrenos abandonados para propiciar la reubicación de los afectados que nunca tuvieron una vivienda propia o que siempre fueron inquilinos: ¿Por qué el Estado no ha podido imponer su autoridad para implementar esta ley, por ser una situación de emergencia? Existe también una tremenda bondad del bono estatal solidario Techo Propio (deuda cero) que permitiría, a las entidades técnicas reconocidas para este fin, actuar de manera responsable, rápida y masiva. Pero, irónicamente, no se dan las facilidades de desembolso sin previa garantía financiera, cuando lo que pueden hacer perfectamente es monitorear y supervisar de cerca el buen desempeño y cumplimiento de las ofertas de intervención, con la excepción de legitimar una ley extraordinaria que ofrezca el desembolso de dinero necesario para actuar y doblegar la estéril inacción imperante.

Hay organismos y empresas que nos buscan porque prefieren que se garantice la entrega directa de las donaciones a los más indefensos y desposeídos y que, en ningún caso, se propicie el almacenamiento de donaciones, el lucro con el dolor ajeno o la repudiable desviación de las mismas.

¿Acaso no podría el Gobierno tercerizar esta reconstrucción con las entidades y organizaciones que sí sabemos hacerlo? Todos somos el Estado. Es responsabilidad de todos apoyar y es obligación moral de las autoridades dejarnos ayudar. No todos tienen que asumir esta vocación de servicio, de caridad discreta e implementación profesional de la solidaridad, pero todos sí estamos en la condición de obligar a que se den las reales condiciones para que los pobres no sufran más. ■

*** Promotor del Programa de Vivienda Social Ciudad de Dios.**